

más tarde, con el salto internacional. La expansión fuera de las fronteras del País Vasco arrancó con la construcción de una nueva planta en la localidad albaceteña de Caudete. El incipiente mercado del vino, su producción conservera, aceitera y de zumos, sumado a unas buenas comunicaciones por carretera y ferrocarril, hacían de este enclave el ideal para albergar la nueva fábrica. Corría el año 1989 y había nacido Crisnova. Dos años más tarde, Vidrala vivió su primer relevo generacional: Álvaro Delclaux Barrenechea sucedió a su primo Carlos Delclaux Oraa tras su fallecimiento.

El cambio de siglo marcó el inicio de la internacionalización de Vidrala y coincidió con un nuevo relevo generacional. En 2002 Carlos Delclaux Zuleta, hijo de Carlos Delclaux Oraa, asumió la presidencia de la compañía y firmó, un año después, la compra de la portuguesa Gallo. La presencia exterior de Vidrala no ha parado de crecer desde entonces. En 2005 se sumó la adquisición de Corsico Vetro, una fábrica italiana propiedad del gigante internacional del vidrio Owens Illinois. Un año después, Vidrala compró Manufacture Du Verre (MB), una sociedad belga que daría servicio al norte de Francia y la acercaría al atractivo mercado alemán. El último hito internacional del Grupo que queda reflejado en el libro fue la compra de Encirc Limited, de origen irlandés. Con este acontecimiento, se cierra la trayectoria, hasta 2015, de una compañía que se encuentra en su tercera generación, que cuenta con 8 fábricas situadas en España, Portugal, Italia, Bélgica y Reino Unido, y que ostenta un papel muy activo en la concentración del sector del vidrio europeo.

Fernando Rodríguez presenta un libro visualmente muy atractivo, coherentemente organizado, interesante y detallista en cuanto a las descripciones de todos y cada uno de los acontecimientos que jalonaron la historia de Vidrala. Además de ser riguroso en su contenido, la obra ofrece en todos sus capítulos la descripción del contexto histórico español en el que se enmarca cada etapa de la trayectoria de Vidrala.

El libro también presenta algunos desaciertos: es poco riguroso desde el punto de vista académico, pues incluye escasas referencias a fuentes documentales y bibliográficas, omite referencias a trabajos o debates académicos y presenta un relato excesivamente descriptivo. El lector también echa en falta un capítulo de conclusiones que valorase la trayectoria global de la compañía y sintetizara sus claves, así como más referencias al sector y a la competencia.

En todo caso, Fernando Rodríguez aporta información valiosísima sobre una empresa española de referencia en el sector vidriero nacional e internacional, contribuye al estudio de un sector y una actividad empresarial ciertamente desconocidos por el público y hace una meritoria contribución al conocimiento del legado histórico empresarial de España.

Águeda Gil López

Universidad Francisco de Vitoria, Madrid, España

<https://doi.org/10.1016/j.ihe.2017.03.001>  
1698-6989/

**García Ruiz, José Luis y Ortiz-Villajos, José María (Eds.) Ensayos de historia y pensamiento económicos en homenaje al profesor Juan Hernández Andreu. Madrid, Delta, 2015, ISBN 978-84-16383-09-2.**

Las obras colectivas, mucho más si, como la presente, responden a un homenaje personal y no a estrictos objetivos temáticos, son difíciles de comentar. No hay en estas más lugar común ni otro eje conductor que la figura a celebrar. Este es el caso que nos ocupa y, su lugar central, la figura entrañable del profesor Hernández Andreu, titular durante muchos años de una cátedra de Historia económica en la Universidad Complutense de Madrid. Un ilustre académico de origen periférico y que jamás ha perdido sus raíces menorquinas, pero instalado por elección propia en el centro de la Península y en el corazón mismo de la profesión. De este modo ha podido ejercer una amplia carrera local, nacional e internacional que le ha permitido moverse con soltura en las principales redes profesionales y en el triple sentido de la docencia, la investigación y la gestión de proyectos culturales y académicos. Este es, pues, el tema, tal como resumen con tal vez excesiva concisión los editores de la obra. Sus numerosos y variados colaboradores y amigos dentro de la profesión, reseñados en apretada tabla final, lo confirman plenamente en este volumen.

La obra que comentamos tiene, pues, un sentido muy claro y tal vez demasiado limitado: se reduce a los compañeros directos de Juan Hernández Andreu; los más cercanos; casi a quienes durante muchos años han compartido el mismo pasillo en la Facultad y se han esperado mutuamente a la puerta del aula. La larga lista final de colegas de otras muchas universidades da fe del volumen que podría haber tenido la obra de haberse podido ampliar el llamamiento original sin restricciones editoriales, probablemente de naturaleza económica y ligada a la crisis, que han limitado el «aforo» disponible en estas páginas a solo una expresión puntual de afecto y respeto.

En consonancia con lo anterior, la estructura elegida para dar orden a las aportaciones resulta necesariamente simple. Un doble orden alfabético de autores lo articula todo. Por un lado, los colegas que se ocupan de los hechos económicos. Por el otro, los representantes de la, en su día, prometedora escuela complutense de historiadores del pensamiento económico, hoy contra las cuerdas en el ring profesional tras las recientes podas de los planes de estudios. Todos ellos colegas consagrados, por no decir que ya viejos y bien conocidos en la profesión, con el prestigio que dan sólidos conocimientos de sus respectivos temas de investigación y de las 2 disciplinas en términos generales. La variedad cubierta por tales firmas, y las selectas bibliografías que aportan, son probablemente el activo principal del libro que nos ocupa.

Entre esa gavilla de contribuciones no me atreveré a elegir ni a mostrar preferencia alguna. Resultaría demasiado personal y respondería probablemente y de forma excesivamente obvia a mis propios intereses. O, al revés, podría transformarse en un elogio universal nada crítico y por razones igualmente improcedentes.

Puestos, por tanto, a describir, que no a calificar, consignaré que aparecen sólidas aportaciones recopilatorias sobre la edad moderna (González Enciso, Jurado, Llopis, Pérez Moreda y Sebastián Amarilla), el siglo xix (Martínez Vara y Mata) y el xx (García Ruiz, Ortiz-Villajos, Quiroga, Tortella, Rosado y Vidal). Temáticamente se incluye una amplia y expresiva gama temática, como el comercio medieval y moderno, las finanzas de guerra, la demografía y, más concretamente, la mortalidad castellana, empresarialidad y empresarios en general, ferrocarriles, aeronáutica, cementos, seguros, e historias de empresas como el Banco Popular. Todo ello dentro de la parte correspondiente a la historia económica, que ocupa 194 páginas.

La segunda parte, la dedicada a la historia del pensamiento económico, se abre con una glosa de las ideas económicas de nuestro protagonista sobre el tema concreto de las crisis financieras de la pluma de Elena Gallego. Seguidamente encontramos diversas aportaciones sobre la España moderna (Perdices y Reeder), Adam Smith

(Trincado), interpretaciones de grandes economistas sobre la economía norteamericana durante la Segunda Revolución Industrial (Ramos Gorostiza), Keynes y el keynesianismo (Méndez Ibisate, Orduna, Tortorella), economía del arte (Santos Redondo) y debates sobre la empresa y la política en el mundo de las ideas (Rodríguez Braun). Todo lo cual ocupa las restantes 186 páginas del volumen (excluidas la bibliografía del profesor Hernández Andreu y la tábula gratulatoria).

En conclusión, un sentido homenaje de gran interés que no tiene más defecto que las restricciones editoriales ya mencionadas, que han limitado severamente la participación de colegas de fuera.

Gregorio Núñez  
Universidad de Granada, Granada, España

<https://doi.org/10.1016/j.ihe.2017.03.002>  
1698-6989/

**Carmen Sanz Ayán. Un banquero en el Siglo de Oro. Octavio Centurión, el financiero de los Austrias. Madrid, La Esfera de los Libros, 2015, 334 págs., ISBN: 978-84-9060-301-7.**

Octavio Centurión fue uno de los banqueros más importantes de la Monarquía Hispánica y una de las figuras más destacadas de la Corte de Felipe III y Felipe IV. Este libro nos permite conocerlo en un contexto mucho más amplio que el de las finanzas de los Austrias, donde habitualmente se le ha estudiado. La autora nos explica las diferentes facetas de la vida de este banquero: su educación desde niño, sus primeros pasos como empresario, su papel como diplomático de la República de Génova, cortesano y miembro del gobierno de la Monarquía, y también como parte importante de la nobleza castellana. Este banquero del siglo XVII fue mucho más que un gestor financiero.

A pesar de la constante presencia de banqueros genoveses en la Corte de los Austrias y de su indudable importancia a la hora de permitir el acceso de la Corona española a los mercados financieros internacionales, apenas se conocen poco más que sus nombres y algunos detalles de sus contratos, y casi siempre en estudios e investigaciones sobre las finanzas y fiscalidad de la Monarquía Hispánica.

Hace unos años, el trabajo de Grendi nos presentó a la familia Balbi, cuyos negocios e influencia política se extendían por toda Europa, incluyendo España, pero su punto de referencia partía siempre de Génova. Ahora este libro de la profesora Sanz Ayán nos permite entender a un financiero genovés tan importante como Octavio Centurión, pero desde la perspectiva madrileña. Sin duda, uno de los muchos vértices que tenía el negocio financiero de la época, pero también uno de los más importantes al residir en ella la Corte española. La autora nos ofrece matices muy interesantes del papel desempeñado por este banquero en el mundo de las finanzas del rey, pero también en la política, la diplomacia y la mentalidad que dominaba la sociedad castellana del siglo XVII.

Como otros banqueros genoveses, Octavio llegó a España en torno a 1602, siendo muy joven. Acababa de alcanzar la mayoría de edad para hacer negocios y en España se iniciaba entonces el reinado de Felipe III. Fue el único banquero de los Austrias que se atrevió a cubrir en solitario el gasto anual de la Monarquía con un contrato de más de 9 millones de ducados firmado en 1603. Fue un reto extraordinario porque lo habitual era que el Consejo de Hacienda negociase sumas más pequeñas repartidas entre un grupo variable de entre 8 y 15 asentistas.

Centurión tuvo problemas con la justicia. No solo con la propia Real Hacienda, sino también con sus socios y colaboradores más cercanos. Problemas no despreciables, teniendo en cuenta la envergadura de sus contratos y la cantidad de dinero procedente de los impuestos castellanos que pasó por sus manos. Después de un periodo retirado de la negociación crediticia en el que aprovechó

para casarse en Génova, Octavio regresó a Madrid con Felipe IV en el trono para volver a firmar grandes asientos con la Corona. En la década de 1630 se ennoblecó con el título de marqués de Monesterio y formó parte de los consejos de Guerra y de Hacienda, convirtiéndose en el Factor General de los Presidios de España a partir de 1632. Sus dotes para la política cortesana le permitieron sobrevivir a las intrigas y turbulencias surgidas al caer en desgracia el conde-duque de Olivares. Como hombre de negocios, Centurión también sorteó con éxito las dificultades financieras generadas por las 3 suspensiones de consignaciones (1607, 1627 y 1647) que la Corona decretó durante la primera mitad del siglo XVII.

Aunque esta obra gire en torno a la vida de un banquero del siglo XVII, no es un libro de finanzas destinado únicamente a historiadores económicos profesionales. Tampoco es una simple biografía, pues no se centra solo en el personaje, sino que recrea y explica el ambiente que le rodeaba, tanto en su trabajo como en sus relaciones sociales. Sanz Ayán permite al lector entender las características propias de la fiscalidad de la época, del funcionamiento del dinero, de la deuda pública y también de la justicia, la Corte, la religión, la diplomacia y la política en aquella época. Entender ese contexto resulta imprescindible para entender a Octavio Centurión, su trayectoria profesional y, especialmente, su proyecto vital, común en muchos aspectos a los de otros empresarios de la época.

El libro se divide en 3 grandes bloques. Primero se analiza su juventud y la formación típica de un financiero genovés a principios del siglo XVII. A continuación, nos describe como comenzó Octavio sus negocios en España y las dificultades que encontró hasta hacerse un hueco en la Corte de los Austrias; y, por último, analiza su madurez como financiero y su consolidación a nivel político y social en la Corte de Felipe IV. Es un libro bien escrito, ameno y entretenido. No tiene el habitual formato de los trabajos académicos. Las notas se han desplazado al final de la obra, seguramente sacrificando muchas referencias con el objetivo de darle mayor protagonismo al texto principal, y hacer más ágil su lectura. Todo ello no impide que siga siendo un riguroso libro de Historia, en el que cada una de sus afirmaciones están bien documentadas.

Octavio Centurión fue un banquero extraordinario y uno de los más longevos al servicio de la Corona española. Murió en 1653 con 78 años de edad, después de residir durante casi 50 años primero en Valladolid y después en Madrid. No sabemos si falleció siendo tan rico como había nacido, pero el libro de Carmen Sanz pone de manifiesto la intensidad con la que vivió y con la que se dedicó a sus negocios y carrera política en el Madrid del Siglo de Oro.

Carlos Álvarez Nogal  
Universidad Carlos III de Madrid, Madrid, España

<https://doi.org/10.1016/j.ihe.2017.03.003>  
1698-6989/